Otra cara factura para la juventud

En agosto, el Ayuntamiento de Vila-real despedirá a tres jóvenes menores de 30 años que durante los últimos diez meses han trabajado en el consistorio gracias a una subvención de 67.764,59 euros del programa EMPUJU. Contratos modestos, pero valiosos que ofrecen un bagaje que, en un mercado laboral hostil para los menores de 30, puede marcar la diferencia entre seguir buscando o empezar a construir una carrera.

Este verano será, por ahora, el último. El Gobierno autonómico de PP y VOX ha decidido dismantelar prácticamente esta fantástica iniciativa. Desde 2016, Vila-real ha recibido 151 beneficiarios de este programa y con el Botànic, en 2017 y en 2018, llegaron más de 40 jóvenes al año. En 2024, han sido tres. Y encima con contratos de diez meses —antes eran de doce—, dejándolos incluso sin derecho a prestación por desempleo. Este año, directamente, no ha llegado ni un euro para EMPUJU.

Ahora que se cumplen dos años del cambio de gobierno en la Generalitat, ya no valen excusas. Las prioridades se ven en cada decisión que toman PP y Vox, cada cual más cara para los intereses de la mayoría, hablamos hoy de invertir en el talento de nuestros jóvenes. No es un accidente: es una decisión política. Una que prioriza recortar donde más duele, a los que menos tienen. Un golpe no solo a los jóvenes, sino a los propios ayuntamientos, que perdemos refuerzos en departamentos saturados y, además, en el nuestro se avecina una renovación generacional por lo que urge modernizar la plantilla.

El PP habla a menudo de “retener talento” y “crear empleo estable”. La realidad es la contraria: donde había 40 jóvenes formándose, hoy hay tres y mañana no habrá ninguno. Han cerrado la puerta del primer empleo a quienes más lo necesitan. Y lo han hecho sin ofrecer alternativas. Un plan alternativo que en Vila-real, llegará de la mano del Ayuntamiento puesto que estamos estudiando fórmulas, como ya hicimos entre 2011 y 2015, para no dejar abandonados a los jóvenes. Pero un Ayuntamiento, por mucho que quiera, no puede suplir lo que para la Generalitat sería más fácil mantener. Pretenderlo es como querer apagar el incendio en un bosque con una regadera.

En un momento en el que esta misma semana se conmemora el Día Internacional de la Juventud, la contradicción es sangrante. Ese día debería ser un recordatorio de que la juventud no es solo un colectivo al que proteger, sino una fuerza capaz de transformar la sociedad con sus ideas, su energía y sus ganas de construir un futuro mejor. Incorporar a los jóvenes al mundo laboral no es un gesto asistencial, es aprovechar su talento para mejorar nuestras instituciones, modernizar la administración y mantener viva la innovación.

Los datos son contundentes: España sigue a la cabeza del paro juvenil en Europa, y la Comunitat Valenciana no es una excepción. En ese contexto, suprimir un programa que funcionaba, que ofrecía contratos reales en administraciones locales, es una torpeza económica y social. Pero sobre todo es una muestra de prioridades: antes que invertir en la juventud, el PP reserva recursos para otros intereses.

Este no es un problema abstracto. Es el rostro de un chico de 23 años que posiblemente hoy cobre su primer sueldo y que en septiembre engrosará la lista del paro. Es la frustración

de ver que en tu tierra se cierran oportunidades mientras se repite el discurso de que “la juventud es el futuro”. Futuro que, por lo visto, para el PP puede esperar... o emigrar.

Lo más grave es que PP y Vox son plenamente conscientes de sus políticas y los efectos que producen. Ellos crean el problema y manipulan con la solución. Tristemente, detrás de todo esto está el intento de dismantelar lo público, generando una imagen de inútil y de enorme desafección. Los jóvenes que pasaron por estos programas vieron que los impuestos de sus padres también valían para darles oportunidades a ellos. Que las instituciones sí son útiles porque inútiles no son las instituciones u organismos inútiles; las hacen los inútiles que las gobiernan. Una cara factura más de votar PP/Vox.